Las Provincias de Levante

Año XI.--Núm. 2975 | Murcia 14 Marzo de 1896 | Tres ediciones diarias

✝

LA SEÑORA

D.ª MARIA FERNANDEZ REYES

DE PEÑAFIEL

HA FALLECIDO Á LOS 26 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su esposo, Don Antonio Peñafiel; hijo; padres, Don Pedro Fernandez Falcon y Doña Concepcion Reyes; hermanos Doña Pilar, Don Manuel, Doña Concepcion y Don Fernando; hermanos políticos Doña Patrocinio, Doña Adela, Don Luis, Don José María y Don Juan Peñafiel, Don Eduardo Pardo y Baquero; tios, tios políticos, primos, primos políticos y demas parientes,

Al participar á sus amigos tan irreparable pérdida, les ruegan encomienden á Dios el alma de la finada y asistan á su entierro y funeral que se celebrarán en la parroquial de San Bartolomé, el primero mañana 15 á las once de la mañana y el segundo el lunes 16 á las 10, por cuyos favores les anticipan las gracias.

Murcia 14 de Marzo de 1896.

EL DUELO SE DESPIDE EN LAS AGUSTINAS.

CASA MORTUORIA: FERNANDEZ CABALLERO, 4.

Nuestro Excmo. é Iltmo. Prelado, ha concedido 40 dias de indulgencias por cada sufragio que se aplique por el alma de la finada.

Edicion de la noche--14 Marzo

LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

La opinion de los ingleses

Un distinguido compatriota nuestro, nos ha honrado remitiéndonos una esmerada traduccion de un artículo notable que, apropósito de nuestro conflicto internacional, publica el dia 2 del corriente el acreditado periódico «Newcastle Daily Chronicle», que es de los mas importantes de provincias que se publican en Inglaterra.

Su editor, Mr. J. Cowen, dá mas autoridad á dicha publicacion, por ser ex-diputado del parlamento británico y uno de sus mas famosos oradores.

Dice así, el artículo à que nos referimos.

Otro paso mas

EN UN CAMINO MUY PELIGROSO

Cuando hace pocos meses Mr. Cleveland envió al Congreso su mensage con motivo de la cuestion de Venezuela, llegó á decirse que hasta las paredes de la Bolsa de Nueva York se habian estremecido bajo el peso de las maldiciones que se lanzaron contra el Presidente. Hoy, sin duda alguna, se escucharan tambien en aquel centro financiero acusaciones é improperios contra el Senado; y bien pronto se maldecirá allí á la legislatura entera, si, como se sospecha, el Congreso de Washington sigue el ejemplo de la alta Cámara y aprueba con una mayoria, que prácticamente podemos considerar como unanimidad, la proposicion reconociendo la beligerancia de los insurrectos de Cuba, y exigiendo que el Presidente pida al Gobierno español la independencia de la perla de las Antillas. No podia el Senado aquel, instigado aparentemente por los representantes republicanos, adoptar una resolucion mas grave ni dar un paso mas comprometido. La significacion de esto no debe ocultarse á nadie. Es una declaracion de guerra á España hasta donde puede hacerla un cuerpo colegislador y los extractos que publicamos hoy de los principales periódicos de Madrid nos demuestran que así tambien lo han entendido en la capital de España. La aprobacion de la proposicion, y todavia mas el tono y lenguaje empleado en los discursos con que fué apoyada, han despertado desde un extremo á otro de la Península, sin distincion de partidos, de clases, ni de opiniones, una indignacion y un entusiasmo patriótico, comparable tan solo con el que en este pais produjo el conocido telegrama del Emperador aleman al Presidente de la República Granovaal. Entre los españoles nunca hubo gran diferencia de opiniones sobre la necesidad de conservar á Cuba y de defenderla contra toda invasion extraña, sea de quien fuere y cueste lo que costare.

La mal entendida política del general Martinez Campos y su calculada pasividad que costaba á España un millon de libras todos los meses, sin obtener la mas pequeña ventaja, ha sido duramente censurada como es natural, y aún la política de accion que ha adoptado el general Weyer ha tenido tambien sus detractores; pero nadie ha dudado del buen deseo que inspiró uno y otro procedimiento. Podrá haberse escuchado alguna voz en favor de la autonomia de la isla, pero á nadie se le ha ocurrido aconsejar su entrega. Las diferencias de apreciacion que hayan podido existir sobre este punto, han sido borradas totalmente por la incalificable conducta del Senado Norte-americano. El tono de los periódicos de oposicion, es igual que el de los diarios ministeriales; y la prensa de todos matices políticos rivaliza entre sí para denunciar y para despreciar las pretensiones de la arrogancia yankees; y España se encuentra hoy mas unida que lo ha estado en lo que llevamos de siglo. El presidente del Gobierno no ha tenido ya inconveniente en decretar la disolucion de las Cortes tantas veces dilatada; las elecciones tendrán lugar en un plazo muy breve y esperamos muy fundadamente que los miembros del futuro parlamento español, inspirándose en el mas acendrado patriotismo, y sin atender para nada la politica de partido, darán una contestacion decisiva y digna al puñado de políticos aventureros que pretenden imponer su voluntad á la direccion de los asuntos interiores de la raza mas independiente que ha producido el mundo. La profunda indignacion que ha causado en la Península la aprobacion de la proposicion aquella por el Senado americano, nos dá la prueba evidente de que los españoles no han perdido todavia ninguna de las cualidades que los hicieron famosos. Queda aun por ver si el Congreso imitará la conducta del Senado y si el Presidente se dejará influir por la resolucion de ambas cámaras. Pero los españoles no han esperado à tanto: con una valentia verdaderamente admirable han recogido el guante en el momento mismo en que lo arrojó el Senado, y ya solo se ocupan en alistar sus soldados y en contar sus recursos. «España», dice acertadamente «El Imparcial», debe pre»pararse para toda eventualidad. »Nuestras fuerzas marítimas no son »considerables pero tampoco vamos á »luchar contra una potencia naval de »primer órden. Nuestra situacion ha »sido equivocadamente apreciada y »nuestros adversarios, en lugar de en»contrarse desarmados por nuestra »debilidad, se envalentonan con ella, »creyendo que España puede ser tra»tada como si fuera Turquia. No so»mos despreciables hasta el punto de »que nuestra hostilidad se considere »como cosa indiferente por una nacion »que será de comerciantes pero no de »guerreros en manera alguna». Y lo que dice «El Imparcial» lo repiten todos los demás periódicos con unas pequeñas diferencias.

Esto es perfectamente natural. Es precisamente lo que había de esperarse de los españoles. Y no nos sorprenderá tampoco que en Washington cause lo dicho gran asombro y perturbacion, por que allí, según todas las probabilidades, se cree y se espera que la conducta del Senado no ha llamado siquiera la atencion en la península Ibérica, y que los españoles no han dado la mas ligera importancia al lenguage altanero é insolente de los discursos pronunciados. A nuestro juicio, la resolucion sobre Cuba es simplemente un ardid político y un manejo electoral que piensan explotar, como lo fué el mensaje sobre Venezuela. A primera vista no parece esto claro, por que admitiendo que puedan allí ganarse votos irritando al leopardo inglés, parece que no tiene objeto el provocar al leon de Castilla. Y sin embargo, consiguen con esto hacer odioso á Mr. Cleveland ante sus electores. Contra Mr. Cleveland, pues, vá dirigida la resolucion del Senado. Los resortes de la política yankee son complicados, y los que los conocen saben que en el caso actual, la agitacion contra las supuestas atrocidades cubanas, responde á la misma causa que la agitacion que hubo en Inglaterra contra las atrocidades de la Armenia. Los mulatos que machetean bajo las órdenes de Maceo y de Gomez, son considerados allí como el verdadero y heróico pueblo cubano que defiende su independencia; y á los soldados españoles que luchan para sofocar la rebelion, se les califica de carniceros y sanguinarios, algo mas duramente todavía que al «indecible turco» cuya frase se ha hecho tan popular entre nosotros. Que la censurable pasividad de Martinez Campos haya sido motivada ó no por los delirios humanitarios de Boston y de Washington, no podemos afirmarlo. Pero no admite duda que el presidente Cleveland no los ha tenido en cuenta para nada. El se ha conducido en todo con una correccion perfecta; ha conservado las relaciones mas cordiales con el Gabinete español, y ha procurado, hasta donde le ha sido posible, descubrir y evitar las expediciones filibusteras, sin las cuales la pacificacion de Cuba habia sido tan solo cuestion de algunas semanas. Y en esta misma conducta tan sensata y tan irreprochable de Mr. Cleveland, han encontrado ó creido encontrar sus enemigos los medios de combatirle. Han pretendido que se le considere como un hombre sin corazón, é insensible á los lamentos de los desdichados cubanos, oprimidos y asesinados: de igual manera que ciertas personas que Dios nos ha dado en Inglaterra aseguran que Lord Salisbury es también insensible á los gritos de los armenios; aprovechando, por último el nombramiento del general Weyler cuyo único delito consiste en reconocer que las revoluciones ni se corrigen ni se evitan con agua de rosas, para extremar sus ataques. Los discursos con que se ha apoyado la proposicion en el Senado, demuestran esto de una manera clarísima. Mr. Sherman aseguró á la Cámara «que las manos del general Weyler estaban manchadas con la sangre de niños y de mujeres indefensas; que sus soldados eran como modernos vándalos, y que los americanos no necesitaban, ni querían tener, una nueva Armenia en sus propias puertas.» Otro orador de la misma fraccion política, pedía «una intervencion inmediata y enérgica para restablecer la paz, en nombre, siquiera, de la humanidad.» Y así por el estilo. Esto es una segunda edicion, corregida, de la agitacion cuando los sucesos de Bulgaria; y del mismo modo que aquella tenia solamente por objeto derribar á Lord Beaconsfield y colocar á Mr. Gladstone en